

JESUCRISTO ES EL SEÑOR

«Tened en vosotros el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza igual a Dios, no consideró un robo ser igual a Dios; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, reconocido en forma humana, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual también Dios lo exaltó sobremanera y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla, en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

(Filipenses 2:5-11)

En el versículo 11 se revela el mensaje central: «Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

La palabra clave es Señor. Para entenderla bien, debemos comprender el texto, situándolo dentro del pasaje.

El texto dice: «Se humilló a sí mismo...». Intentemos comprender un poco en qué consistió esa humillación. Comienza diciendo: «Tened en vosotros el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús...»

A continuación, tenemos la descripción de cómo era el sentir de Cristo: Él ya existía en forma de Dios, Él era Dios. (En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios – Juan 1:1).

Aunque subsistía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que debía aferrarse, sino que se despojó de sí mismo, se desprendió de su condición de Dios y, al hacerlo, vino al mundo como hombre, en la condición de hombre.

Dios, el ser supremo de todo el universo, el creador, tomó forma de criatura. Este es el sentir que hubo en Cristo y es el que debe haber en nosotros.

Dios se hizo hombre. Fíjate en la humillación: el Creador tuvo que hacerse criatura y descender, humillarse y venir a la tierra.

En esa condición, Él podría haber dicho: «¡Atención! Soy hombre... Pero también soy Dios. He venido para que me sirvan; por lo tanto, ¡que todos pasen a servirme!

Pero es sabido que Él no vino para ser servido, sino para servir. Y estando como hombre, entre los hombres, aún se humilló entre ellos, tomando la forma de siervo.



Él, siendo Dios, se hizo hombre; siendo hombre, se hizo siervo.

Sin embargo, aún le quedaba un peldaño más que bajar; siendo siervo, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y no fue una muerte cualquiera, sino la muerte en la cruz.

Cristo descendió al lugar más bajo, porque no hay, en todo el universo, lugar peor que aquel donde se recibe la maldición divina.

¡Cuán diferente era Él de nosotros! Él se humilló.

Nosotros siempre buscamos un poco de protagonismo: «Señor, que en tu reino me sienta a tu derecha...» (Esta fue la petición de la madre de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, Mateo 20:21);

¿Por qué Dios exaltó a Cristo? Por causa de su humillación. Él había enseñado que el humillado sería exaltado, y el exaltado sería humillado.

Cuando fue exaltado, Cristo recibió dos cosas del Padre:

1. El lugar de sumo sacerdote. Hebreos 4:14-16:

«Puesto que tenemos a Jesús, el Hijo de Dios, como gran sumo sacerdote que ha penetrado en los cielos, mantengamos firme nuestra confesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; antes bien, él fue tentado en todo, como nosotros, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el socorro oportuno».

2. Recibió un nombre que está por encima de todo nombre.

Es un nombre tan poderoso que, ante él, toda rodilla se doblará.

Los que están en los cielos (ángeles);

Los redimidos por la sangre del Cordero;

Los que están en la tierra (hombres creyentes, pecadores y también ateos);

Los que están debajo de la tierra (muertos, demonios y todos los seres del universo, seres del infierno y de los aires).

Es decir, todos los seres del mundo —ángeles, demonios y hombres— se arrodillarán ante este título supremo que el Padre le dio al Hijo cuando lo exaltó.

¡Y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor! Para la gloria de Dios Padre.

3. Nombre sobre todo nombre:

- *El nombre «SEÑOR» es el tema central; un nombre que está por encima de todos los nombres que existen en el universo.*
- *A este Jesucristo, el Padre le dio el título de SEÑOR. «Este es el nombre más elevado de Cristo».*
- *Pablo escribió sus cartas en griego. En griego, Él es el Kyrios.*
- *Es un nombre muy amplio. Para traducirlo necesitamos la suma de muchas palabras para conocer su significado completo: jefe, dueño, amo, soberano, máxima autoridad, Kyrios.*
- *El amo era el dueño de la vida del siervo.*
- *Y aún más: Señor significa soberano, el que está por encima de todo. Nada escapa a su control. Él es la máxima y indiscutible autoridad.*
- *Piénsalo bien: cuando dices «Cristo es el Señor», cuántas cosas estamos afirmando.*
- *El señorío de Cristo era muy diferente entre las primeras congregaciones en comparación con las congregaciones actuales; pero hoy Dios está restaurando este nombre, volviéndolo a colocar en su debido lugar.*
- *Que vivamos más intensamente como Él, proclamando como Él: «Arrepentíos... el Reino de Dios está cerca».*

«Reconoce al SEÑOR en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas».
Proverbios 3:6